

Hechos 3,3 – 7

Cuando Pedro y Juan estaban para entrar en el Templo, el hombre les pidió una limosna. Pedro, con Juan a su lado, fijó en él su mirada, y le dijo: “Míranos.” El hombre los miró, esperando recibir algo. Pero Pedro le dijo: “No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: En nombre del Mesías Jesús, el Nazareno, camina.” Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó.

El Vaticano II define la Iglesia como Pueblo de Dios, animada por la espiritualidad de comunión, reflejo de la vida Trinitaria. Por eso la Iglesia debe ser la “Casa y Escuela de Comunión”.

La Partnerschaft es fruto del Vaticano II. Ella es una experiencia práctica de comunión y renovación misionera de la Iglesia. Es, en pequeño, lo que es la Iglesia universal, con sus luces y sus sombras, sus fortalezas y debilidades, sus angustias y esperanzas.

“Pedro, con Juan a su lado” simbolizan a la Partnerschaft eclesial. Uno, el que lo había negado tres veces, elegido por Jesús como su Vicario en la tierra, el otro. Juan, el preferido de Jesús, van juntos... Unidad en la diversidad de edades, culturas pero en comunión con Cristo resucitado.

La Partnerschaft es caminar juntos, como Pedro y Juan.

“Se dirigen al templo...” lugar de encuentro con Dios...

Desde la experiencia de Jesús resucitado, el encuentro con Él, se realiza en el nuevo templo que es la persona, “creada a imagen y semejanza de Dios”.

Es el parálítico el que pide limosna a la Iglesia = Partnerschaft.

“No tengo oro ni plata...” Una Iglesia consciente que su mayor riqueza es Jesucristo... “...te doy lo que tengo: En nombre del Mesías Jesús, el Nazareno, camina.”

La Partnerschaft cambió mi vida como obispo.

Debo confesar que los tres años de párroco, antes de ser nombrado Obispo, tenía una partner parroquia. Me parecía algo lejano y utópico. Las urgencias inmediatas y la carencia de una auténtica espiritualidad de comunión hicieron que la Partnerschaft fuera algo irrelevante en mi vida sacerdotal.

Cuando me nombraron Arzobispo de Huancayo pude conocer la realidad de la Partnerschaft. Me di cuenta que se había reducido a solicitar, como el tullido, una limosna... y que, además, los responsables formaban un grupo dentro de los grupos que había en la parroquia. Algo parecido sucedía en las parroquias de

Friburgo. Con buena voluntad ayudaban a mantener esa dependencia asistencialista. Esta realidad me hizo despertar a la urgencia de volver a las fuentes originarias de la Partnerschaft y me sorprendí que volviera a entusiasmarme con la propuesta eclesial del Vaticano II y a participar más activamente en el Consejo Nacional.

Sin embargo debo reconocer a pesar de esta seria limitación, habían sacerdotes, religiosas y laicos que pensaban más allá de sus propias fronteras, tanto de sus propias parroquias como de su propio país, Alemania y Perú. Era notable la comunicación para poder compartir alegrías y tristezas, angustias y esperanzas.

Ahora debemos profundizar en la espiritualidad de comunión para hacer más sólida y fecunda la Partnerschaft Perú – Friburgo.

En este tiempo del Jubileo damos gracias a Dios por la larga historia que hemos vivido. Por los Obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que aportaron lo mejor de si mismos para la continuidad de la Partnerschaft. Ahora nosotros pedimos al Señor que nos de la valentía para avanzar en lo que Él mismo nos ha inspirado realizar juntos: **SOMOS IGLESIA, AL SERVICIO DE LA VIDA Y LA CREACIÓN.**